

Presentación

Un editorial es la nota del director, es su postura académica o política. Pero es también la palabra que dirige, que orienta, que señala. Escribir editoriales es comprometerse, como lo hemos advertido en la historia de la *Revista Educación y Pedagogía*, ese horizonte de infinitas posibilidades que ofrece nuevas sensibilidades a los maestros y les brinda nuevas formas de ver. La *Revista* es un espacio de pensamiento, una tribuna desde la cual se expresa la vivencia de la pedagogía a través de las letras que circulan por sus páginas. Enredados en sus vocablos, en sus signos, en esos maravillosos inventos que son el alfabeto y el pensamiento, han circulado, en ella, la filosofía, la literatura, la historia, el cine, las ciencias experimentales, las matemáticas, las ciencias sociales, la informática y las nuevas tecnologías, la antropología, el cuerpo, la infancia, la diversidad, la calidad, la educación superior, y han transitado, también, los saberes, las luchas, los discursos hegemónicos y los de los márgenes de los maestros y las maestras.

Detengámonos en este documento, en la historia analítica de 50 números, con ideas lucidas, retadoras, polémicas, que refieren dieciocho años de existencia, de búsquedas y de construcción incesante. Este conjunto de pensamientos, de posturas analíticas, es una brújula, una antorcha para recorrer, de nuevo, el camino de la pedagogía, el devenir de sus búsquedas, las huellas de sus pasos, cruces o caminos.

Jesús Alberto Echeverri Sánchez, su director, nos ha puesto en contacto con las más variopintas manifestaciones de la creación humana, para leer el *campo conceptual de la pedagogía* y sus configuraciones, relaciones, separaciones, dispersiones, luchas, voces y silencios. Nos ha dejado leer y comprender la articulación orgánica con la pedagogía y la didáctica. Y desde

cada editorial nos puso en evidencia cómo maduraban los pensamientos e iban construyendo una impronta en el alma de los lectores y las lectoras. Nos invitó a los trabajos intergrupales, siempre retándonos al reconocimiento en las intersubjetividades. Nos ofreció continuidades para establecer acopios de saber. Nos pinceló, con trazos gráciles y sutiles y, en otras ocasiones, con figuras entusiastas, nuestro lugar de centinelas para “conservar” el campo conceptual de la pedagogía, para protegerlo de lo que llamó el bombardeo vertiginoso de innovaciones que intentan desplazamientos y rupturas sobre nuestra existencia.

Alberto nos ha ofrecido, con la *Revista*, una tribuna del pensamiento que incita al debate, a la confrontación, a dejarnos ver, en un espacio para pensarnos y decirnos, para paliar la soledad del maestro, hombres y mujeres que ayudan a contener este país de la locura desbordada de la maldad.

En cientos de páginas encontramos, además, la fuerza de una creencia, la vocación de un maestro escritor, de un maestro contador de historias, narrador excelso, fabulador que nos construyó con su tenacidad y obstinación un nicho para darnos existencia. Eso es la *Revista*, Alberto y su esperanza, Alberto y sus ganas constantes de construir, tejer, crear, tender lazos y diseñar posibilidades para el campo de la pedagogía.

Por todo lo anterior, quiero invitar a que volvamos a saborear, a relamer en las imágenes y letras de la pedagogía, el espacio que Alberto ha mantenido abierto para otros discursos, al reunir en un solo volumen sus editoriales. Sean estas páginas un encuentro con el saber y con el hombre que sigue, en medio de la ternura y la palabra, por el camino de la creación.

La *Revista* sigue esperando por nosotros/as, “amables y gozosos lectores/as”.

Marta Lorena Salinas Salazar
Decana
Facultad de Educación